
BAYLIÁS

*Miscelánea
del
Centro de Estudios
del
Maestrazgo Turolense*

AñoS 2014-2016



BAYLÍAS. Año 2014-2016

Miscelánea del Centro de Estudios del Maestrazgo Turolense

Edita:

Centro de Estudios del Maestrazgo Turolense

Avda./ Maestrazgo, 18-1º - 44140 CANTAVIEJA (Teruel)

Maqueta e imprime:

Aragón Vivo, SL

Parque Ind. Ctra. de San Blas, nave 15 - 44195 TERUEL

Depósito legal: TE-137/2016

ISSN: 2254-0121

En la Virgen de la Peña de Pitarque se han retirado no hace mucho los exvotos que había en los muros laterales, que en su mayoría eran ramos de novia. En la pared del altar mayor se ha respetado uno pintado, que junto con otro de la ermita de San Juan del Barranco en Cantavieja son los dos únicos exvotos de este tipo que se preservan en el Maestrazgo turolense hasta la fecha.

Es necesario realizar cuanto antes un catálogo de los exvotos de la comarca, visitando todos los lugares susceptibles de tenerlos, como paso previo para efectuar cualquier expurgo en su caso. De igual modo, es importante plantearse el modo de conservación o restauración de aquellos que lo merezcan por su interés cultural.



Exvoto pintado de la Virgen de la Peña en Pitarque



Exvotos de la ermita de San Antonio de Tronchón



Exvotos de la Virgen de la Peña de Pitarque

EL PAISAJE BARROCO DE LAS BAILÍAS: PARROQUIAS, ERMITAS Y CONVENTOS

Yolanda Gil Saura. Universitat de València¹

Cuando Antonio Ponz realizó su “Viaje de España” el último cuarto del siglo XVIII, al visitar Iglesuela afirmó “hay ermitas y cofradías, según la costumbre de las Bailías”, también señaló esta abundancia en Cantavieja o en Mirambel, deslizando su juicio de que éstas eran demasiadas y obligaban a importantes dispendios que podían haberse dedicado a otros menesteres.

Esta densidad de fundaciones religiosas en el territorio de las antiguas bailías de Cantavieja, Aliaga y Castellote, dependientes entre el siglo XIV y el XIX de la Orden de San Juan del Hospital², era evidente entonces para un viajero ilustrado como Ponz y lo es hoy a través del abundantísimo patrimonio monumental vinculado a estas fundaciones.

Este paisaje sagrado era y es muy similar al de los territorios del valenciano Maestrazgo de Montesa o al de las antiguas aldeas de Morella, territorios limítrofes que en ocasiones compartían incluso la devoción a determinados santuarios. La autoridad de los Hospitalarios –como la de la orden de Montesa– rara vez se ejercía con rigor, la mayoría de las fundaciones religiosas estaban sujetas a la autoridad del arzobispado de Zaragoza y su gestión y mantenimiento recaía casi siempre en las propias poblaciones en las que las familias con mayores rentas no dudaban en patrocinarlas. El arzobispo Añoa y Busto señalaba refiriéndose al conjunto del arzobispado: “se puede decir que comúnmente las iglesias aquí no tienen renta, porque las primicias de los frutos que debían ser su dote, como lo es generalmente en España, están concedidas por privilegios Apostólicos a las Justicias seculares de los lugares (...) y así es digna de especial recomendación

-
1. Proyecto HAR 2014-54751-P.
 2. Ramón Sanchís Alfonso y Manuel Febrer Romaguera, La configuración del dominio feudal de la Orden de San Juan del Hospital en las Bailías de Aliaga, Cantavieja y Castellote. Siglos XII-XIX, Villarroya de los Pinares, Ayuntamiento de Villarroya de los Pinares, 2003.

la piedad de los fieles de este Arzobispado, que sin embargo de esta lastimosa práctica, se aplican con el mayor fervor a reparar, y renovar las iglesias, sin más fondos, que sus limosnas y los esfuerzos de su singularísima piedad, y devoción, como con gran gozo de mi espíritu lo he reconocido en la visita, que he hecho de una de las principales partes del Arzobispado”³.

Tal vez fuera el accidentado paisaje el que determinase la presencia de una capilla, santuario o ermita ordenando el territorio, tal vez fuera la competencia entre localidades la que explicase la ambición de levantar una parroquia más airosa.

Los siglos XVII y XVIII fueron siglos de ampliación o construcción de nuevas iglesias parroquiales, construcción de santuarios y fundación de conventos. Se ha hablado mucho de la incidencia de la Contrarreforma y de la necesidad de catequizar a las “indias interiores”. Es bien cierto que en territorios como estos alejados de centros como Zaragoza o Valencia encontramos sin embargo un buen número de clérigos cultos, familias enriquecidas que no solamente promueven y patrocinan estas fundaciones sino que las dotan de sentido, un sentido que solamente podemos intuir a través de los escritos de la época, muchos perdidos y otros aún por estudiar.

LAS IGLESIAS DE BÓVEDAS DE CRUCERÍA Y LOS ARQUITECTOS FRANCESES

En una zona de paso como la que nos ocupa no podemos encontrar grandes talleres de pintores o escultores ni arquitectos de renombre, lo que encontramos son cuadrillas itinerantes que trabajan sin las restricciones de los gremios instalados en las grandes ciudades. En lo que respecta a la arquitectura y a principios del siglo XVII, muchas de esas cuadrillas estaban formadas por maestros de obras de origen francés⁴.

Estas cuadrillas construían por entonces templos con vistosas bóvedas de crucería sobre alzados clasicistas. Lejos de presentar un modelo retardatario, estas elaboradas bóvedas eran las más reclamadas por los jurados y juntas de fábrica que las consideraban mucho más lujosas y adecuadas a los templos sagrados que las austeras bóvedas de cañón liso o con lunetos, casi siempre desprovistas de repertorio decorativo.

El mejor ejemplo de ese tipo de templos es el de Tronchón, construido en torno a 1612 al parecer por la cuadrilla de Pedro Pizarro y Luis de Curamonte, suegro y yerno respectivamente que venían de trabajar en la casa consistorial de Calaceite⁵. Una nota del proceso constructivo es bien indicativa de los modelos de los que bebían estas arquitecturas. Mosen Juan Escorihuela fue enviado a Alcora “a ver la iglesia de dicho lugar” y Lupercio Tonda “a Alcañiz a ver la torre de dicho lugar”, Alcora y Alcañiz pueden ser bien representativas de los extremos de un marco geográfico en el que tanto maestros de obras como los propios clientes se movían de manera habitual.

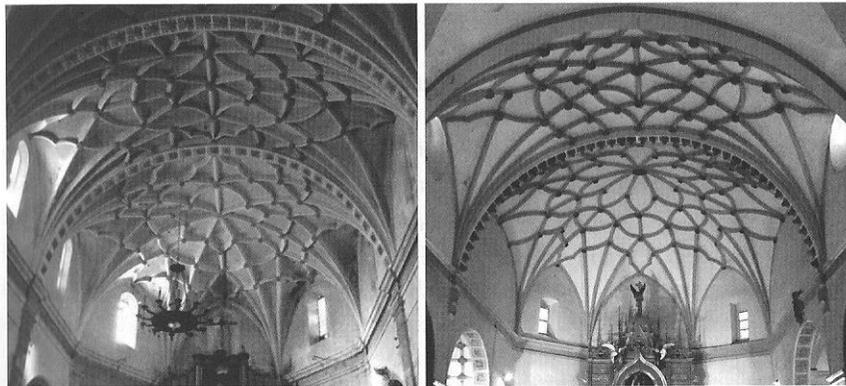
La búsqueda de modelos debió conllevar incluso la realización de diferentes trazas. En el archivo parroquial se conserva una traza sin firmar ni datar que tiene mucho en común con la iglesia que por entonces debía haberse construido en Alcora, pero sin embargo el modelo elegido en Tronchón fue mucho más complejo y se intuye la participación de otros artífices.

Mientras que la traza conservada en Tronchón presenta un templo con bóveda de crucería cuatripartita en la nave y estrellada de siete claves en el presbiterio, las bóvedas desplegadas en la iglesia finalmente construida optan por una crucería mucho más compleja con terceletes y combados que casi alardean de su función meramente decorativa. Los abovedamientos utilizados en Tronchón tenían un precedente en modelos aragoneses como los de Aniñón o Torrecilla de Alcañiz, y presentan algunos paralelismos como otros algo más cercanos en el ámbito valenciano como son los de la iglesia parroquial de Vistabella o sobre todo el convento de dominicos de Castellón.

3. Pilar Pueyo Colomina, “El primer informe del arzobispo don Francisco Ignacio Añoa y Busto”, Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita, 39-40, 1981, pp. 175-194.

4. Sobre la presencia de cuadrillas de maestros aragoneses en la arquitectura aragonesa y valenciana, Mercedes Gómez-Ferrer, “El palacio renacentista de Betxi (Castellón). Aportaciones a su historia constructiva”, Artígrama, 29, 2014, pp. 305-337; Javier Ibañez Fernández, “Renacimiento a la francesa en el Quinientos aragonés”, Artígrama, 22, 2007, pp. 473-512 y Arturo Zaragoza Catalán y Yolanda Gil Saura, “Obradores y talleres en el Maestrazgo de Montesa. Siglos XIII-XVIII”, en Pulchra Magistri: l’espendor del Maestrat a Castelló: Culla, Cati, Benicarló i Vinaròs, 2013-14, Valencia, Generalitat Valenciana, 2013, pp. 25-49.

5. Jose Maria Barrella Miró, “Algunas precisiones sobre la iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Tronchón”, Teruel: Revista del Instituto de Estudios Turolenses, 64, 1980, pp. 65-70.



Iglesia parroquial de Tronchón.

Iglesia parroquial de Torrecilla de Alcañiz.

En 1610 un cantero que por entonces trabajaba en Catí, Pedro del Sol, se declaraba natural de Tronchón. Era habitual entre los maestros de obras itinerantes declararse naturales del lugar en el que habían estado trabajando hasta el momento. Pedro del Sol o del Solar era uno de los miembros de la cuadrilla de Joan Tell y en ocasiones había trabajado en obras trazadas por éste.

Joan Tell era uno de esos maestros de origen francés, muchos de ellos procedían de familias que habían cruzado los Pirineos, habían trabajado en la zona de Huesca, y paulatinamente se fueron desplazando hacia el sur llegando hasta la zona de Valencia. Conforme fueron desplazándose hacia el sur, las generaciones más jóvenes de las cuadrillas iban tomando protagonismo, muchos hijos castellinizaron el nombre de los padres y las diferentes familias se entremezclaron con vínculos matrimoniales. A mediados del siglo XVI el francés Juan Tellet había trabajado en la zona de Huesca hijos suyos debieron ser Pedro Tell —cantero en el convento valenciano de San Miguel de los Reyes⁶, y Joan Tell. En 1601 Joan Tell y su oficial Guillem Badenes habían contratado la construcción de la bóveda de la ermita de Nuestra Señora de la Concepción de Luco (probablemente el presbiterio de la iglesia de Luco de Bordón), a partir de 1604 aparece repetidamente en Castellón haciendo propuestas o visurando las obras de construcción del azud, en 1605 estaba en Olocau del Rey con toda probabilidad trabajando en la ermita

6. Luis Arciniega, El monasterio de San Miguel de los Reyes, Biblioteca Valenciana, Valencia, 2001, t. II, p. 262.

de San Marcos y se declaraba habitante de Vistabella. En 1613 se le denominaba “architectus sive magister eclesiarum ville de Vistabella habitador” y contrataba junto a Pere del Sol la iglesia de Benlloch, en 1617 daba trazas para la iglesia de La Jana y en 1624 vivía en Cantavieja⁷, con toda probabilidad por esos años debió intervenir en la obra de la iglesia del convento de dominicos de Castellón que en 1616 estaba empezada y en 1636 seguía construyéndose.

En Tronchón como en la nave de la iglesia de los dominicos de Castellón o en el de Vistabella los nervios se multiplican creando una tupida red construida con toda probabilidad en ladrillo tabicado que no necesita de otro aparato decorativo. El vocabulario clásico no es desconocido, más bien al contrario, las puntas de diariamente denotan el manejo al menos de repertorios de modelos y tratados. Aunque las referencias a la presencia de Pere del Sol en Tronchón y de Joan Tell en Cantavieja son indirectas, sin duda su taller tuvo un importante papel en estos templos.

Aunque también ostenta bóvedas de crucería compleja, la iglesia parroquial de Villarroya de los Pinares debe depender de otras cuadrillas. El hermoso crucero construido por iniciativa de Francisco Peña, hijo de la población que ocupaba el cargo de auditor del Tribunal de la Rota en Roma, fue construido al parecer por un maestro de nombre Juan Vélez Palacios entre 1600 y 1609⁸. Sin duda éste debió tener alguna relación con el Juan de Palacios natural de Arnedo que debió construir las iglesias de Alcalá de la Selva (1596) y Villafamés (1696-1610). También éste era hijo de otro maestro del mismo nombre que había fallecido en Monreal del Campo en 1577 después de haber derribado la iglesia antigua y antes de poder construir la nueva que había contratado en 1575⁹.

7. La primera aproximación a Joan Tell la realizó Ferràn Olucha Montins, “Unes notes sobre el patrimoni desaparegut de Benlloc i una aproximació a l'arquitecte Joan Tell”, Revista Montornès, La Pobra Tornesa, 5, 1995, pp. 20-25.
8. Jose Ramón Sanchís Alfonso, La obra de Francisco Peña en Villarroya de los Pinares: La iglesia de la Asunción y su casa palacio. Villarroya de los Pinares, 1999.
9. Emilio Benedicto Gimeno (coord.), Historia de Monreal del Campo, Centro de Estudios del Jiloca-Ayuntamiento de Monreal del Campo, 2006, pp. 261-262. No sabemos si estos maestros tenían algún parentesco lejano con el Juan de Palacios al parecer procedente de Trasmiera que tiene un importante papel en la arquitectura canaria del siglo XVI, Alberto Darías Príncipe, “La arquitectura religiosa del siglo XVI en Canarias: propuestas a considerar” en M.C. Lacarra Ducau (ed.), Arquitectura religiosa del siglo XVI en España e Ultramar, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2004, pp. 237-264.

También en Villarroya encontramos terceletes y combados pero el efecto es bien diferente porque el gran crucero pretendía generar un espacio centralizado que debía funcionar como panteón de la familia Peña. Antonio Ponz lo dejó escrito al visitar la población en el siglo XVIII: “La iglesia de Villarroya tiene un magnífico crucero, que dicen costeó D. Francisco Peña, Auditor de Rota que fue en Roma por la Corona de Aragón, natural de esta Villa (...) Por muerte del Auditor a principio del siglo XVII no se acabó la fábrica de la iglesia, causando mucha fealdad lo que queda de lo antiguo, y también el retablo mayor; pero ya había enviado de Roma muchas reliquias colocadas en preciosos relicarios, que sostienen angelitos”.

Francisco Peña murió en Roma en 1612 pero como había dispuesto su cuerpo fue trasladado a Villarroya en 1614, se aseguró que el templo fuese un monumento a su memoria y la de su familia. El rigor clásico de las pilastras estriadas, los escudos, las inscripciones y el patrimonio mueble que debió ceder y que hoy se ha perdido aseguraban esa memoria y convertía ese apartado lugar en un ejemplo de promoción desde Roma de una arquitectura que culta y conocedora de los ejemplos italianos sin embargo se declinaba a la manera hispánica. Sin duda la intención era sustituir también la nave del templo pero la intervención se detuvo, congelándose y permitiéndonos contemplar de manera nítida la separación de dos sistemas constructivos, a los que habría que añadir la sucesiva modernización de las capillas laterales en los años siguientes.



Presbiterio de la iglesia parroquial de Villarroya de los Pinares

El mismo vocabulario clasicista de la iglesia se exhibe en la casa familiar –la denominada “Casa de los Peñas”, donde a decir de Ponz “hay buenas pinturas, que el Auditor envió de Roma, y un Oratorio muy precioso”. El almohadillado de las esquinas los recercados de puertas y ventanas, y los frontones enmarcando el acceso principal y el balcón superior denotan las ambiciones del edificio.

PEDRO GONEL Y LA IGLESIA DE FORTANETE

Otro interesante ejemplo de patronazgo es el de la iglesia de Fortanete. De este templo sabemos que fue contruido en torno a 1675-92, aunque sin duda las obras se debieron prolongar. En esa fase debió ser importante el impulso proporcionado por D. Miguel Gerónimo de Molina y Aragonés (1638-1698), por entonces obispo de Malta (1679-82) y Lérida (1682-29)¹⁰.

En el último cuarto del siglo XVII ya se habían abandonado definitivamente los abovedamientos de crucería –aunque fuesen realizados en ladrillo y con nervios meramente decorativos- y éstos se habían sustituido por bóvedas de ladrillo liso. Sin embargo la variedad de abovedamientos de este templo es poco frecuente, el presbiterio y los brazos del crucero en forma de concha recuerdan modelos que van de Alcañiz a Castellón pasando por Olocau del Rey o algunos ejemplos



Iglesia parroquial de Fortanete

10. Jose María Carreras Asensio, “Fortanete: noticias sobre su iglesia parroquial”, *Ontejas*, 17, 2005, pp. 1-3.

catalanes y denotan una vigencia de motivos “a la romana” bien avanzado el siglo XVII. No menos peculiar es el presbiterio con linterna, motivos todos que hacen alusión a un renacimiento tardío en un momento en el que en otras latitudes habían optado ya por un desenfrenado decorativismo, aquí muy contenido.

En el caso de Fortanete las grandes veneras no se corresponden con una planta semicircular o poligonal sino con brazos rectos que solventan la transición con otras pequeñas veneras situadas en las esquinas. Este motivo se convierte en habitual en las obras de la familia que sin duda debió tener un importante papel en la erección de este templo, los Gonel.

Los Gonel¹¹ son una familia de maestros de obras con obras documentadas en Aragón y Valencia. En 1698 dos de ellos, padre e hijo del mismo nombre contratan la construcción de la iglesia parroquial de Albocácer, en ese momento el padre se declaraba habitante de Fortanete y el hijo de Vistabella. Sin duda hacia 1698 Pedro Gonel mayor todavía se hallaba inmerso en las obras de la iglesia de Fortanete, su hijo debía estar trabajando en el santuario de San Juan de Peñagolosa en Vistabella y en los años siguientes Pedro Gonel hijo construiría la iglesia de Lucena (1724-40). El apellido Gonel debía ser relativamente habitual en Fortanete y cuando se acomete la construcción del coro en 1724 vuelve a hablarse de un Pedro Gonel o Gumiel esta vez como escultor.

Algunas noticias en torno a la construcción de este templo son bien indicativas de los conflictos de propiedades cruzadas, jurisdicciones y preeminencias que envolvieron estas arquitecturas. Cuando en 1726 se solicitaba permiso para la construcción del coro, el capítulo eclesiástico afirmaba “Que en años pasados fabricaron la iglesia de dicho lugar a expensas de sus parroquianos, con la asistencia del Sr. Obispo Molina, hijo de dicha villa; y con la misma la han adornado de retablos y jocalías en la sacristía que es una de las mejores del país”, solicitando de esa manera al arzobispo la posibilidad de gastar 70 libras de las rentas de la iglesia en ese coro. Sin embargo cincuenta años después, en 1779, el Concejo General de la villa tenía que reconocer el dominio y los derechos señoriales de la Orden del Hospital en la población. El concejo tuvo que reconocer, “las preeminencias en la iglesia y fuera de ella” además de “la iglesia parroquial de dicha villa de Fortanete ser de dicha religión, y en aquella tener su asiento propio y distinto”¹².

Fueron los habitantes de Fortanete –los “parroquianos”–, auxiliados por un hijo del pueblo que por entonces era obispo, –el obispo Molina– quienes costearon el templo, y sin embargo la Orden del Hospital reclamaba sus preeminencias en cuestiones de protocolo y asiento propio en la iglesia reconociendo ser propia de la orden. Probablemente esas demandas no llegaron mucho más allá, como ya hemos apuntado estos territorios acababan teniendo un régimen señorial muy similar al realengo y la presencia de la orden siempre era lejana y mas simbólica que real.

IGLESIAS DE PLANTA DE SALÓN, “DE CLAUSTRO ENTERO”.

Si hay un templo que destaca entre todos los del ahora denominado Maestrazgo, es la iglesia parroquial de Cantavieja¹³. La que conocemos hoy es fundamentalmente la iglesia del siglo XVIII construida por Antonio Nadal (1730-45), una amplísima iglesia de planta de salón con tres naves a la misma altura, cuatro tramos, crucero y girola tras el presbiterio que solamente puede leerse inmersa en la fecunda tradición aragonesa que marca los hitos en la arciprestal de Alcañiz, el Pilar de Zaragoza y probablemente la propia Seo como modelo medieval. La iglesia de Cantavieja también debe leerse en relación a otros modelos construidos por el propio Antonio Nadal, que parece tener una estrecha relación con los miembros de la familia Yarza, activos en el El Pilar. Al parecer Nadal –procedente de Belchite– había trabajado junto a Enrique de Yarza en la monumental iglesia de Samper de Calanda, y Domingo Yarza visuró la iglesia de Cantavieja afirmando “de su traza no la he visto ni aun en Roma”. Nadal visuraría templos como el del interesantísimo santuario de Nuestra Señora del Pueyo de Belchite, Cantavieja se convertiría en lugar de paso hacia tierras valencianas, visuraría los templos de Ares y Alcalà de Xivert y probablemente volvería a Belchite, documentándose en Belmonte y La Ginebrosa. El que probablemente era su hermano, Juan José Nadal construiría el templo de Villarreal al tiempo que ingresaba en la Academia de San Fernando de Madrid¹⁴. Una vez más los modelos

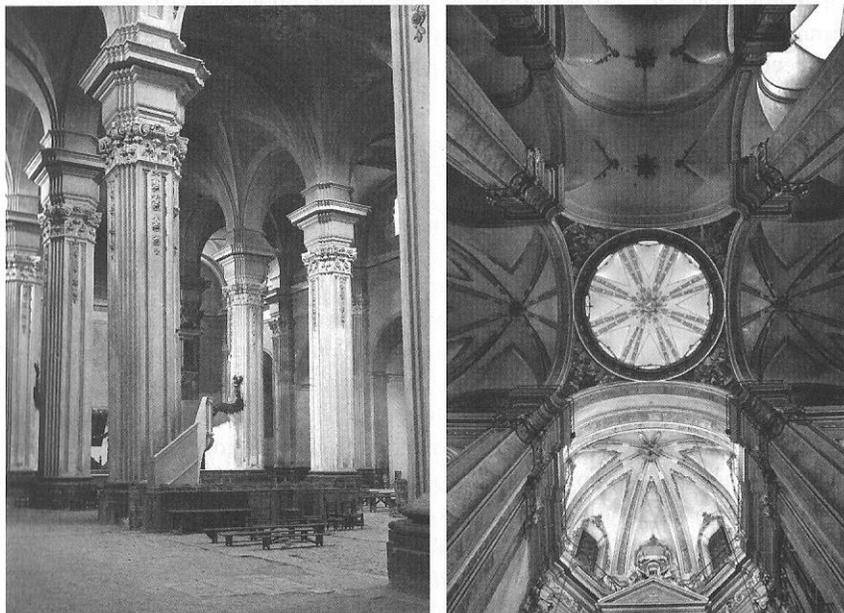
11. Sobre los Gonel, Yolanda Gil Saura, *Arquitectura barroca en Castellón*, Castellón, Diputación de Castellón, 2004.

12. J. Ramón Sanchís (transcripción), “Reconocimiento del Concejo General y Universidad de Fortanete (1779)”, *Ontejas*, 17, 2005, pp. 1-6.

13. Noticias documentales en Sergio Castillo Espinosa, “La iglesia de Cantavieja en el siglo XVIII a través de las visitas pastorales”, *Aragonia Sacra*, III, 1988, pp. 179-204 y “Aportaciones al estudio del patrimonio artístico de la iglesia parroquial de Cantavieja: fuente gráficas y documentales”, *Aragonia Sacra*, V, 1990, pp. 47-61.

14. Sobre los Nadal, Yolanda Gil Saura.

aragoneses acabarían fraguando en Valencia. La difusión del modelo también alcanza a la Terra Alta catalana, en 1764 se citaban allí antes de iniciar la construcción del templo, Fray Damián de los Apóstoles, Joaquín Colera y José Ortiz, de Cantavieja. Poco sabemos de este Ortiz, pero sin duda, debió tener algún tipo de papel en la construcción de la iglesia de Cantavieja.



Iglesia parroquial de Cantavieja. Antonio Nadal Iglesia parroquial de Villarreal. Juan José Nadal.

En el caso de Cantavieja el modelo se monumentaliza por la presencia del coro bajo situado en el centro de la nave que le otorga un porte catedralicio al que contribuye sin duda la presencia de la girola que permite rodear la cabecera del templo. Es éste el ejemplo más acabado de un modelo que encontramos desde Puertomingalvo hasta Peñarroya de Tastavins (1727-49).

En el ámbito de las baílías, el modelo se repite en versión reducida en la iglesia de San Miguel Arcángel de La Cuba y en una versión muy tardía en la iglesia de la Purificación de Allepuz (1771). La de Allepuz destaca en su sencillez por tratarse de un ejemplo extraordinario del último barroco como éste solamente podía mostrarse en los centros más alejados del control de las academias ya en

el último cuarto del siglo XVII. En el exterior ya destacan en la modesta portada las pilastras dispuestas en oblicuo, el vano mixtilíneo a manera de dosel y la manera en la cual el arquitrabe se incurva para albergar la puerta de acceso. En el interior encontramos la disposición tradicional de tres naves a la misma altura, crucero cupulado y pilares cruciformes con un fragmento de entablamento de volada cornisa a partir del cual surgen los arcos. La novedad radica en que los pilares no son absolutamente cruciformes sino que las pilastras que se les adosan están claramente abombadas, y tanto arquitrabes como cornisas se presentan suavemente ondulados si apenas dejar cabida a la línea recta. Se trata sin duda de un último barroco de decoración tremendamente contenida que manifiesta su evolución y su heterodoxia no en la sobrecarga decorativa, sino en la ondulación de sus líneas.



Iglesia de la Purificación. Allepuz, 1771

Capilla deIglesia de Cantavieja.

En el triunfo de este modelo debieron intervenir múltiples factores, la capacidad de albergar a una población que en ese momento alcanzaba los niveles más altos de su historia, la funcionalidad litúrgica que permitía el desplazamiento de las procesiones incluso en el interior de los templos cuando la climatología no per-

mitía la salida al exterior y probablemente ese aire de lonja o recinto civil, lugar de reunión –no solamente de oración– que siempre mantuvieron estos espacios. El modelo se prestaba a una agilidad constructiva con el despliegue de amplias bóvedas tabicadas delimitando unos espacios bien alejados de los tradicionales modelos de raigambre romana.

Fue el rigorismo de las academias el que terminó con los espacios casi diáfanos de los templos de planta de salón y con las heterodoxias curvilíneas como las de la iglesia de Allepuz, una mirada rápida a templos cuya construcción se adentra ya en el siglo XIX como los de Pitarque o Villarluengo puede apreciar el giro radical que impone la nítida separación de naves central y laterales y el marcado trazado rectilíneo de entablamentos corridos que no toleran ningún rompimiento.

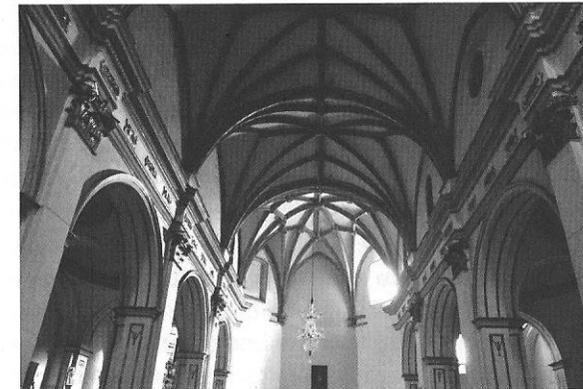
TEMPLOS INACABADOS, TEMPLOS QUE SE DAN LA VUELTA

Las iglesias parroquiales eran edificios que debían adaptarse a la evolución de las poblaciones en las que se insertaban y que constantemente eran modernizadas. Poco sabemos de la iglesia de Cantavieja anterior a la que conservamos hoy, la fachada, cobijada como es habitual en esta zona bajo soportales, ostenta la fecha de 1664, sin duda en el siglo XVII se hicieron reformas en el edificio medieval y tal vez participaron Joan Tell o Juan Ibañez, esta debía ser una iglesia situada de manera transversal al templo que hoy conocemos que tuvo que girarse y derribar el antiguo para construir el templo que conocemos.

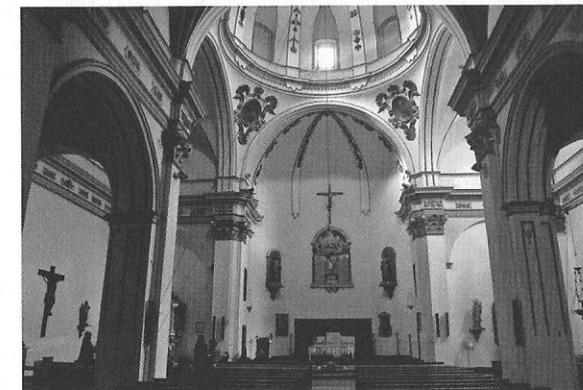
En el caso de Villarroya de los Pinares a la construcción del crucero no siguió una nueva nave del templo, la nave medieval nunca fue sustituida aunque las capillas laterales se fueron sucesivamente barroquizando.

El caso más peculiar es el de Iglesuela, allí se construyó probablemente a mediados del siglo XVI (1572-77) un templo de tres naves y presbiterio con amplios tramos cuadrados con abovedamiento de crucería de cinco claves en la nave y doce en el presbiterio. En el siglo XVIII este templo debió quedarse pequeño a mediados del siglo XVIII y ante la imposibilidad de prolongarlo por la cabecera (1724), se decidió construir un nuevo crucero por los pies y cambiar la orientación del templo (1733-48). Las capillas laterales se abrieron para albergar una estrecha nave comunicada con cupulines ciegos y a los pies se constituyó el crucero cupulado. La portada hubo de desmontarse y rehacerse originando un aspecto desmañado todavía hoy apreciable¹⁵.

15. Pere Enric Barreda, La Iglesuela y su ermita del Cid: Documentos para su historia (I), Publicacions del Centre d'Estudis del Maestrat, Benicarló, 2011.



Iglesia de Iglesuela vista hacia los pies con el presbiterio original.



Iglesia de Iglesuela con el presbiterio actual.

Un caso especial es el de la iglesia de Bordón, allí el templo no se amplía significativamente ni se sustituye por otro sino que el antiguo templo medieval de amplios arcos apuntados adopta una apariencia nueva gracias al revestimiento decorativo. De 1730 debe datar la remodelación del presbiterio que todavía puede apreciarse, donde se colocó la imagen de la virgen “sobre una bien imitada carrasca”, el templo era punto de llegada de peregrinaciones tanto de Aragón como de Valencia. Un papel importante en esa remodelación debió tener el pá-

roco, Antonio Serret y Ariño, el que el padre Faci se refiere como “investigador infatigable de estas, y otras antigüedades”¹⁶. Este templo tenía la peculiaridad de albargar no una sino dos imágenes marianas, según la tradición en el antiguo altar del Rosario apareció la imagen de la Virgen de la Araña que en 1733 fue elegida patrona de la población y para la que realizaron sucesivamente capillas primero don Jerónimo de Pedro y más tarde don Melchor de Cascajares, de una importante familia con origen en Calanda que por entonces recibió el título de Caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén.

La intervención tanto del párroco como de las familias que se hicieron cargo de la remodelación de algunas capillas determinó una ampliación lateral tomando parte del antiguo pórtico para dar más profundidad a las capillas y dotarlas de linterna y por otro lado desplegó un interesantísimo manto pictórico por las bóvedas del templo donde se suceden motivos vegetales, recuadros, rosetas e ingenuas escenas alusivas al hallazgo de las imágenes o los orígenes del templo vinculado a la orden del Temple. Sin duda el director del programa iconográfico debió ser el propio Serret que había publicado una obra sobre la imagen de la Carrasca y sobre los orígenes templarios de la población¹⁷, inscribiéndose en una línea de búsqueda de relectura de los orígenes de estas poblaciones con algunos paralelismos con lo que encontramos en la ermita del Cid de Iglesuela.

LOS CONVENTOS

Para las poblaciones la instalación de conventos era un notable elemento de prestigio, aunque este tipo de fundaciones tendía a concentrarse en los grandes núcleos urbanos, también son importantes en este territorio, es el caso de las agustinas de Mirambel o las concepcionistas franciscanas de Cuevas de Cañart, aunque sin duda el modelo más ambicioso es el de servitas de la misma Cuevas de Cañart.

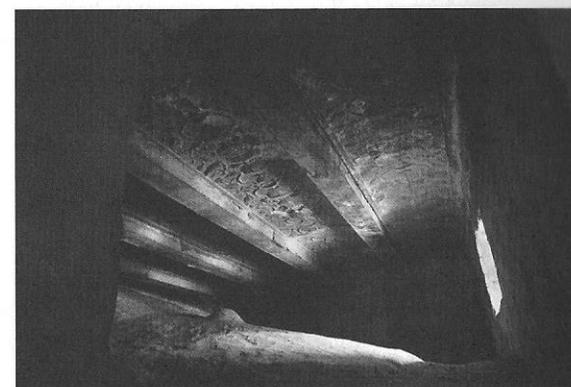
El monasterio de las agustinas de Mirambel se funda en 1564 cuando el consistorio les cede la ermita de Santa Catalina y la comunidad se instala en un edificio

16. Roque Alberto Faci, Aragón Reyno de Christo y dote de Maria Santissima, Zaragoza, 1750, pp. 542-544.

17. Memorias Históricas de Nuestra Señora de la Carrasca aparecida y venerada en la parroquial de la antigua villa de Bordón Diócesis de Zaragoza, y Noticias del Santo Convento que allí hubo de la Ilustrísima Orden, y Milicia del Temple, y otras pertenecientes a su territorio. Citado por Félix Latassa, Biblioteca Nueva de los Escritores Aragoneses. T. V, Pamplona, 1801, pp. 188-189.

anexo que funcionaba como hospital. El convento se funda con cuatro religiosas procedentes del convento de la Esperanza de Valencia y la primera priora fue Sor Violante Castelví, de una importante familia valenciana. En los años siguientes el arzobispo de Valencia, Isidoro Aliaga (1568-1648), debió ejercer una protección sobre el convento en el que al parecer profesó su sobrina Isabel Aliaga, nacida en Iglesuela.

Probablemente la primitiva ermita de Santa Catalina ocupaba una posición perpendicular a la actual cabecera del templo, siendo ampliada de manera lateral con dos tramos y tomando un espacio de la casa para construir un profundo coro que debía albergar a las religiosas. El más importante resto es la capilla conservada a la izquierda del presbiterio situada bajo el torreón de la muralla que circunda la población.



Bovedillas de yeso por encima de la bóveda de la iglesia del Convento de las Agustinas de Mirambel

Determinante para definitiva transformación del templo debió ser el acto de 1726 por el cual se cedía el dominio directo de la iglesia a las monjas –hasta entonces siempre se lo había reservado el ayuntamiento-, “atendiendo a que dicha iglesia (...) no está con la decencia debida al culto divino”. Debió ser entonces cuando se amplió el templo, tomando el antiguo coro de las monjas bajo

18. PALOMO FERRER, Xavier, “Solis Mervere Beati. La fascinación de Pío Baroja por el convento de Santa Catalina de Mirambel”, Baílías, pp. 87-

el que se tendieron bóvedas tabicadas que ocultaron la espléndida techumbre de bovedillas de yeso a la romana. Se debió construir la nueva reja que separa el convento de la iglesia y probablemente se colocó el órgano.

Tal vez el aspecto más interesante del convento es la manera en la que la iglesia reutiliza el torreón de la muralla y la celda de la priora se asoma por encima de la puerta de acceso a la población. Esta estampa –sin duda la más conocida de Mirambel– con la celosía permitía a la priora observar sin ser vista pone en evidencia, junto al espléndido patio del convento, el tipo de vida vuelto hacia el interior siempre reservado con sus vecinos que rodeaba la vida de las monjas.

El convento de concepcionistas franciscanas de Cuevas de Cañart fue fundado por la disposición testamentaria de Domingo Bellido, comisario del Santo Oficio de la Inquisición en 1662, el convento se construyó entre 1670 y 1677, siempre fue protegido por los arzobispos de Zaragoza y estuvieron bajo su jurisdicción, sabemos que el arzobispo Diego de Castrillo costeó la capilla de San Francisco Javier y en el siglo XVIII el arzobispo Francisco Ignacio de Añoa designó como su director espiritual al mismo Juan Antonio Serret y fueron las mismas familias De Pedro y Cascajares las que costearon los retablos¹⁹.

Peró sin duda una de las arquitecturas que en mayor medida nos impresiona es la del arruinado convento servita de la misma población de Cuevas de Cañart. En el paraje había una cueva donde se decía se había aparecido San Miguel, allí se le dedicó una ermita y fundaron un convento los padres servitas en 1497. Tras el abandono del primero se hizo una segunda fundación en 1617 hasta que en 1727 se trasladó a un emplazamiento más cercano al pueblo²⁰. A este momento corresponden las ruinas hoy existentes, tal vez por arruinadas más elocuentes del pasado esplendor, en pocos lugares vemos esa densidad de trabajos de estuco, arquerías superpuestas, cúpulas, que recuerdan lo que debió ser un templo de tres naves con galerías sobre las naves laterales, en el que la delicada portada en el que las pilastras dispuestas en oblicuo o los boceles curvilíneos anuncian un último barroco de delicada decoración por desgracia perdido.

19. FACI, Roque Alberto, Hermosa azucena y estrella plantada en el suelo, y cielo del convento del Orden de la Purísima Concepción de la Villa de las Cuevas de Cañarte, en el Reyno de Aragón (...), Zaragoza, Joseph Fort, 1737, pp. 1-16.

20. Faci, pp. 185-186

ERMITAS Y SANTUARIOS

Tan importantes o más que las propias parroquias a la hora de definir la geografía sagrada del territorio eran los santuarios que poblaban montes y barrancos.

Era frecuente que estuvieran asociados a corrientes de agua a las que se atribuía propiedades medicinales, es el caso de la ermita de la Virgen del Pilar de Luco, que viene a sustituir a un antiguo peirón o humilladero con la imagen de la Virgen erigido en 1618, fue a mediados del siglo XVIII tras una sucesión de sanaciones a vecinos de poblaciones como Ortells cuando se construyó el nuevo santuario con una plaza a la que debía conducirse el agua para permitir la bebida y el baño y una casa capaz para albergar a los visitantes.

Desde el punto de vista arquitectónico es interesante la ermita de Nuestra Señora del Tremedal en Tronchón, muy modesta en su apariencia externa pero que en el interior muestra una culta planta circular con bóveda de lunetos cuya construcción debió culminarse ya en el siglo XIX.

Pero sin duda el santuario más rico en evocaciones es el de la Virgen del Cid de Iglesuela en el que no nos podemos extender en este contexto. En muchas ocasiones estas fundaciones no hacen sino puntear un territorio poco poblado pero en el que existía un poblamiento más antiguo, esta ermita fue construida en 1546 aprovechando algunos de los bloques de piedra de un monumento funerario romano. Tal vez fueran las inscripciones de este monumento –de un miembro de la familia de Domicio Próculo–, lo que llevó al maestro de obras a dejar su firma también en uno de los sillares, allí inscribió su nombre –Deonís Belín–, la fecha -1546- y esculpió la figura de una iglesia haciendo alusión al edificio que estaba construyendo. Esta ermita con tramos oblongos delimitados por arcos de medio punto y bóvedas de crucería simple todavía se conserva en la nave. El edificio fue ampliado por la cabecera en 1692 renovándose el presbiterio introduciendo recursos oblicuos que modifican la percepción del espacio y 1728 se le añadió una girola con la capilla del Cristo según un modelo que en la zona se utiliza también en la ermita de la Virgen del Llosar de Villafranca o en el santuario de la Virgen de la Fuente de Peñarroya de Tastavins.

En el caso del santuario de Iglesuela el interés no radica tanto en su arquitectura sino en la literatura que la acompaña, aquella inscrita en sus paredes y la que debió redactarse para ser publicada al mismo tiempo. El santuario despliega un repertorio decorativo en el que se superponen diferentes fases y etapas, las sargas vegetales probablemente datadas en la reforma de 1692, los retablos fingidos, probablemente de 1728 y sobre todo las cartelas que narran la historia del edificio,

las alusiones al Cid, que según la tradición había pasado por estas tierras y por otro lado el convencimiento de la antigüedad del lugar: “Aquel gran batallador/ Cid valiente alentado de/aqueste templo sagrado/logró influencia mayor/de entonces, según rumor, /del Cid le dan nombre todos/mas si reparo en los modos/de las letras que contemplo/juzgo mas antiguo el templo/y que es antes de los godos”.

Las letras a las que se refiere el texto son las de una inscripción ibérica a la que ya se refirió Escolano (1610) como “letra antigua española” y tras Lastanosa, Antonio Agustín o Ximeno, ya en el siglo XVIII fueron conocidas por el anticuario inglés Conyngham (1790) a través de Pérez Bayer, director de la Real Biblioteca²¹. Sin duda debió ser Alejandro Piera, clérigo beneficiado de la parroquia, el que dirigió el inaudito programa y redactó estas frases reproduciendo en el interior del templo la inscripción que entonces se encontraba fuera. Piera debió dirigir la decoración al tiempo que escribía su Historia de Nuestra Señora del Cid, venerada en los términos de la Villa de Iglesias. Noticias del castillo del Cid, junto a que fue hallada, distante media legua de la misma villa. De su antigüedad y cosas memorables de ella. Piera murió en 1735, aunque según Faci “se espera ver pública luz la historia”, existe la posibilidad de que no llegase a publicarse²².



Ermite de la Virgen del Cid. Iglesiasuela.

21. Ferran Arasa Gil, “Prehistoria y Antigüedad” en Pere-Enric Barreda, La Iglesiasuela y su ermita del Cid: Documentos para su historia (I), Centre d’Estudis del Maestrat, Benicarló, 2011, pp. 15-42.

22. Faci, p. 44

LAS MASÍAS FORTIFICADAS DEL MAESTRAZGO

Beatriz Martín Domínguez